

Jn 6, 41-51

41 Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: Yo soy el pan que ha bajado del cielo. 42 Y decían: ¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?

43 Jesús les respondió: No murmuréis entre vosotros. 44 Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. 45 Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. 46 No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de la vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; 50 este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. 51 Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.

COMENTARIO

El pan antiguo y el pan de la salvación

1.-Cuando no se quiere entender algo, resulta bastante difícil que el conocimiento de determinada realidad nos llegue donde arraigue para siempre. En este caso, **bien podemos ver que los que rodean a Jesús, muchos de sus más cercanos, no quieren entender nada ya que, pegados al mundo,** sólo ven lo que para ellos es más obvio, lo más cercano a sus ojos del mundo. Y nada más.

2.-Este texto del Evangelio de Juan es, creo yo, muy significativo por el contenido que nos refiere: **el pan vivo, el que trae y es Jesús, el que, comido, nos lleva a la vida eterna,** esa vida tan añorada y esperada por los que creen.

3.-Dejemos, ahora, a un lado el aspecto mundano de muchos de los contemporáneos de Jesús que, como ya he dicho antes, nada podían entender.

4.-Hasta tres veces **habla Jesús del pan que es Él,** de lo que esto supone y que se infiere de su ingestión (física, luego, en la Eucaristía que constituyó en la última cena, pero sobre todo, espiritual); hasta dos veces habla, de esas tres, de que baja del cielo.

5.-Veamos, primero, lo referido al pan; luego, lo que se obtiene cuando se incorpora dicha especie a la vida de cada cual, cuando, de verdad, se asimila éste.

6.-Cuando el Mesías habla de pan vivo entiendo que se refiere a que el **pan tiene vida en sí, que en sí es alimento para la eternidad.** El que come

de este pan adquiere una vida que es distinta a la que ha llevado hasta ese momento, vida que cambia para ser, siendo en esta vida, un acercamiento al Reino de Dios en este lado de ese Reino, en este mundo.

7.- Pero, por eso, **ha de aceptarse libremente** esas facultades que Jesús dice que tiene el pan. Jesús dice si uno come..., por lo tanto, lo deja a la libertad de cada cual ya que no otra cosa hay que entender al utilizar esa expresión "si" pues tiene sentido condicional. Aquí es una de las llamadas sine conditio sine quan non que es aquella que imposibilita la producción de un resultado si antes no ha devenido efectiva alguna determinada causa.

8.- Esto de la libertad que Dios nos da ya sabemos que es muy importante en la vida de sus hijos. Por lo tanto, **se necesita comer voluntariamente el pan de vida** para gozar de esa vida que modifica, adapta, constituye, la vida eterna.

9.- Para hacer ver a los que le oían, y a los que luego conocerían esas palabras. **Jesús menciona el maná que comieron sus antepasados. Sin embargo, aquellos, como su andar era equivocado, mueren.** Pero habrá que entender que murieron a la vida eterna ya que de este discurso, particularmente escatológico, otra cosa no se puede entender.

10.- Voy ahora con lo que supone esa aceptación de ese pan.

En todo esto veo yo un claro proceso. Es más, lo creo porque Jesús mismo lo hace ver en este, casi, monólogo. Y es el siguiente: **para llegar a obtener esa vida eterna tan anhelada se requiere, en primer lugar, escuchar; en segundo lugar, aprender; en tercer lugar, creer.** Y esto no es muy fácil, menos aún en el mundo de hoy, donde el silencio, tan necesario para esto, no abunda, donde hay que buscarlo con denuedo y con insistencia.

11.- Para **escuchar** tenemos la Palabra de Dios que Jesús nos transmite y a aquellos que hacen lo mandado por el Mesías, es decir, dar a conocerla, como obligación (¡Ay de mí si no predicare...!) que se ha de cumplir. Esto es, pues, lo que hay que hacer. **Para aprender**, tenemos la capacidad que nos ha dado Dios, esos talentos de los que tanto habla la Escritura Santa. Hay, pues, que hacerlos valer. Por otra parte, **creer**, tras ese proceso de escucha y de aprendizaje, creo yo que casi se deriva de estos actos citados antes. Muchas veces habla, y dice, Jesús, que antes de creer hay que escuchar. Seguramente lo decía por la realidad en la que vivía, por la existía en su tiempo: se aceptaba lo que se decía, se creía lo que, sí mismo, es una forma alicorta de actuar ya que dificulta el que esa creencia tenga un fundamento sólido; podríamos decir que se creía por costumbre y, al fin, porque era lo que había que hacer. Jesús, por eso, propone lo contrario: en primer lugar, escuchar, luego, aprender y luego, luego, creer.

12.- Hoy día muchas personas creen en cualquier cosa antes que nada y eso les impide escuchar y, menos aún, aprender.

Esta es una buena opción para nuestras vidas: **escuchar a Jesús, escuchar a Dios y luego, creer**, seguros de que esa creencia estará fundamentada en la Verdad. Y así seguir adelante.